

**ORACIÓN DEL SANTO PADRE
A LA INMACULADA CONCEPCIÓN
Roma, Plaza de España
Lunes, 8 de diciembre de 2014**

María, Madre nuestra, hoy el pueblo de Dios de fiesta te venera Inmaculada, preservada desde siempre del contagio del pecado. Acoge el homenaje que te ofrezco en nombre de la Iglesia que está en Roma y en el mundo entero.

Saber que Tú, que eres nuestra Madre, estás totalmente libre del pecado nos da gran consuelo. Saber que en tí el mal no tiene poder nos llena de esperanza y de fortaleza en la lucha diaria que debemos tener contra las amenazas del maligno.

Pero en esta lucha no estamos solos, ni huérfanos, porque Jesús, antes de morir en la cruz, nos dio a ti como Madre. Así pues, nosotros, aun siendo pecadores, somos tus hijos, hijos de la Inmaculada, llamados a esa santidad que brilla en ti por gracia de Dios desde el principio.

Animados por esta esperanza, invocamos hoy tu materna protección sobre nosotros, nuestras familias, esta ciudad y el mundo entero.

La potencia del amor de Dios, que te preservó del pecado original, por tu intercesión libre a la humanidad de toda esclavitud espiritual y material, y haga vencer, en los corazones y en los acontecimientos, el plan de salvación de Dios.

Haz que también en nosotros, tus hijos, la gracia prevalezca sobre el orgullo y podamos llegar a ser misericordiosos como es misericordioso nuestro Padre celestial.

En este tiempo que nos conduce a la fiesta de la Navidad de Jesús, enséñanos a ir contracorriente: a despojarnos, a abajarnos, a entregarnos, a escuchar, a guardar silencio, a descentrarnos de nosotros mismos, para dejar sitio a la belleza de Dios, fuente de la verdadera alegría.

¡Madre nuestra Inmaculada, ruega por nosotros!